

SUPLICA I, A LA SANTA VIRGEN.

(Sacada de S. Bernardo.)

¡Oh María! Los ojos de todos los fieles están y estarán fijos en vos, como en la grande obra que interesa á todos los siglos. Los ángeles encuentran en vos la alegría, los justos la gracia, los pecadores el perdón. Todas las criaturas os invocan con justicia; porque en vos y por vos la mano del Omnipotente ha producido, en cierto modo, de nuevo todo lo que anteriormente habia criado. Recibid, pues, lo poco que tengo que ofrecer á Dios. Ofrecédselo vos misma por mí, á fin de que no sea desechado. Amen.

EJERCICIO II.

PARA EL DIA DE LA EPIFANIA.



INSTRUCCION SEGUNDA SOBRE LA VIDA DE LA SANTA VIRGEN, DESDE SU PRESENTACION EN EL TEMPLO HASTA LA MUERTE DE LOS SANTOS JOAQUIN Y ANA.

Multe filie congregaverunt divitias, tu super gressu es universas.

Muchas hijas han reunido grandes virtudes; mas tú has sobrepujado á todas. (*Prov. cap. 31, v. 29.*)

OCHENTA dias despues del nacimiento de una hija, era necesario, segun la ley, que la madre se presentase al Templo para purificarse, y ofrecer un cordero ó un par de tórtolas en holocausto por sí y por el fruto de su vientre.

Santa Ana no faltó al cumplimiento de este deber, que llenó con la mas profunda y religiosa piedad. A su tiempo acompañó á Jerusalem á la niña María, y la ofreció al Señor en el Templo. Pero mientras que se presentaba

por María la víctima prescrita por la ley, María se sacrificaba á sí misma de un modo el mas espiritual y el mas perfecto; de manera que hasta entonces no se habia visto en el Templo del Señor, ni sobre sus altares, una víctima mas santa, mas pura, y mas digna de las divinas complacencias. La bienaventurada Virgen se ofrecia á su Dios como la mas humilde de sus esclavas, y Dios la recibia como su hija predilecta, como su esposa sin mancha, como la futura Madre de su amado Hijo. Solo la infinita comprension de Dios, del cual dimanaba la perfeccion de María, podia apreciar el mérito de esta ofrenda la mas agradable á sus divinos ojos, y la sobreabundancia de gracia con que esta bienaventurada niña acompañaba el primer acto exterior de la religion.

Despues de la ceremonia de la presentacion, fué María conducida otra vez á Nazareth, en donde durante tres años fué el objeto de los cuidados y delicias de sus padres. Ya en tan tierna edad era la piedad, la dulzura, el juicio y la docilidad, lo que formaba su carácter.

Así como los astros, que aunque resplandezcan desde el primer instante de su aparicion, parece que despiden y ofrecen á nuestros ojos un nuevo brillo á medida que van alejándose

del punto de su nacimiento, y elevándose sobre el horizonte; del mismo modo la Santa Virgen, parecida á la estrella del dia, aunque hubiese recibido el don de la divina sabiduría desde el primer instante de su concepcion immaculada, no manifestaba los brillantes resplandores de la gracia que ocupaba su corazon sino á medida que iba creciendo en edad. Cada dia se admiraban en María nuevos rasgos de una razon precoz; porque en ella todas sus acciones eran asombrosas. Y habiéndose la razon anticipado á la edad, creyeron sus padres Joaquin y Ana que debian tambien anticipar el tiempo de cumplir sus votos. Habian en otro tiempo prometido al Señor que si les diese un hijo, á pesar de su esterilidad habitual, lo consagrarían al divino servicio en su santo Templo. Contaba la Virgen Santísima los tres años de edad, y observando en ella sus padres un espíritu, una prudencia, una piedad, que no se encuentra en ningun niño próximo á entrar en la pubertad, resolvieron ofrecer al Señor este tesoro precioso que solamente guardaban en calidad de depósito. Este sacrificio debia ser tanto mas costoso, cuanto la tierna hija era todo el consuelo y todas las delicias de sus padres; pero los que están animados del espíritu

de Dios, los que están dotados de sentimientos de verdadera piedad y religion, como lo estaban Joaquin y Ana, prefieren siempre á sus propias satisfacciones y delicias, cumplir con la mejor voluntad con lo que deben al Señor.

El veinte y uno de Noviembre fué el dia designado para este doble sacrificio. San Joaquin y Santa Ana, acudieron á ofrecer al Señor en el Templo, lo que mas estimaban en este mundo, la prenda mas preciosa que poseian, á su única hija santísima. María quiso dar mas valor á la ofrenda, realizando el sacrificio, y consagrándose á Dios por su propia voluntad, ofreciéndole pública y solemnemente su corazón, su espíritu, su cuerpo, todas las potencias de su alma. Este fué el sacrificio mas santo que se habia hecho despues de la creacion del mundo, y es lo que se llama la Presentacion de la Virgen santísima en el Templo de Jerusalem.

Habia entre los judíos dos especies de presentacion. La una estaba mandada por la ley, y se hacia en dias determinados. Las mugeres debian cumplir con este deber ochenta dias despues de haber dado á luz una hija, ó bien á los cuarenta dias, si el fruto de su matrimonio era varon. La otra se hacia por los padres que habian ofrecido sus hijos para el servicio de

Dios en el templo. Tal fué el voto de Ana madre de Samuel, y el de los santos Joaquin y Ana, padres de la Virgen María. Al efecto habia alrededor del Templo de Jerusalem habitaciones preparadas, con la debida division, unas para los hombres, otras para las mugeres, algunas para los niños, otras para las niñas. Los niños y niñas eran educados con la mayor solicitud en el estudio de la piedad; y su oficio era servir en el ministerio sagrado, cada cual segun su edad, su estado, su seceso y su capacidad.

Esta piadosa ceremonia se verificaba con la mayor solemnidad. El infante iba conducido y acompañado al Templo por toda la parentela. Los padres lo presentaban al Sacerdote al pié del altar, declarándole el voto que habian hecho: y despues de algunas preces y oraciones el Sacerdote lo admitia en el número de los ministros ó servidores de la casa del Señor hasta cierto tiempo determinado. Esto era lo que se llamaba *dar prestado un hijo al Señor*, segun el lenguaje de la sagrada Escritura.

Isidoro de Tesalónica dice que, *la ceremonia de la presentacion de la santísima Virgen en el Templo de Jerusalem se hizo con una pompa estraordinaria: que no solamente toda*

la parentela quiso asistir á ella, sino que por una inspiracion de la divina Providencia, las personas mas calificadas de Jerusalem quisieron ser testigos de aquel acto augusto é imponente, mientras que los ángeles lo celebraban invisiblemente por medio de sus armoniosos conciertos.

No se sabe quién fué el sacerdote que tuvo la dicha de recibir en el Templo á la Virgen María. San German, patriarca de Constantinopla, opina que fué Zacarías, padre de San Juan Bautista.

La Virgen Santísima, admitida en el número de las vírgenes solamente consagradas al servicio del Señor, era la mas jóven de todas; pero se sobrepuso en sabiduría y en virtudes. Las bellas cualidades de que estaba dotada le ganaron breve el corazon y el aprecio de sus ayas: el tesoro de méritos con que el Espíritu Santo la habia enriquecido desde su concepcion inmaculada, y que la Virgen aumentaba todos los instantes por su fiel correspondencia á la gracia, se iba desarrollando todos los dias á los ojos de los que la veían: era la maravilla de su secso, y así se la miraba como un prodigio. No se habia visto nunca obra mas perfecta: así era que todas las personas que vela-

ban sobre ella se sentian movidas de tal admiracion y pasmo, que la consideraban como un portento de santidad.

En efecto, *no hubo jamas una Virgen mas pura*, dice San Ambrosio en el escelente retrato que hace de María. Su modestia daba mas realce á su rara hermosura y á la dulzura de su carácter. En medio de su profunda humildad se notaba en ella un aire noble y magestuoso: meditaba mucho, y hablaba poco, dice el mismo santo: el divino amor que abrasaba su corazon le hacia amar el retiro: no hallando placer sino en las íntimas comunicaciones que tenia con su divino Esposo, jamas se la vió ociosa: la oracion, el trabajo de manos, y la lectura de libros santos, de los cuales tenia una inteligencia infusa y profunda, ocupaban todo su tiempo. Su espíritu, siempre de acuerdo con su corazon, jamas perdía de vista al divino objeto á quien amaba con mas ardor y mas perfectamente que todos los serafines. Toda su vida no fué mas que un continuo ejercicio de amor puro hácia Dios que, abrasaba cada dia mas su tierno corazon: nada fué capaz en ningun tiempo de hacerle alterar este ejercicio: se puede decir que ni aun el sueño tenia poder para interrumpir su oracion,

y el gusto que encontraba en ella era lo que le hacia tan agradable el retiro. Su asistencia continua al Templo en una edad tan delicada, mostraba bastantemente toda su aficion por el servicio del Señor. San Ambrosio conviene en que *jamás ha existido persona que poseyese en tan alto grado el don de una contemplacion la mas sublime, y que toda su vida, hablando con propiedad, no fué otra cosa que un éxtasis continuo.* Su pureza fué sin ejemplo, su humildad sin medida, su caridad sin límites, su fé sin obscuridad, su piedad sin alteracion. Nadie jamás llevó la abstinencia á tal estremo de rigor: cuando tomaba alimento era con el solo fin de dar al cuerpo el necesario sustento; jamás el placer natural del apetito fué causa para que comiese. *Nadie, añade el referido santo, llenó jamás mejor los deberes del decoro y de la buena crianza; toda su vida fué un fiel espejo de todas las virtudes.*

Otros santos Padres aseguran que se tenia una idea tan elevada de su eminente santidad, que todos la miraban con veneracion: y que los sacerdotes, descubriendo en la bienaventurada Virgen una virtud tan extraordinaria, le habian permitido por gracia especial que pudiese hacer oracion entrando en el lugar mas

reservado del Templo, llamado *Sancta sanctorum*; lugar sagrado á la verdad, pero que se hacia mas santo y respetable por el fervor de la oracion de María. No es dado á nuestra débil comprension formar idea de la vehemencia del fuego de amor divino que abrazaba el corazon de María en aquel lugar santo. Solo los ángeles y espíritus bienaventurados, testigos ordinarios de su devocion, pudieron formar un juicio recto del fervor de sus meditaciones, de la sublimidad de su contemplacion, del mérito de tantos y tan repetidos actos de virtud que hicieron las ocupaciones ordinarias de María, durante el tiempo que pasó en el servicio del Templo.

Epifanio, sacerdote de Constantinopla, y San Anselmo, dicen: que la Virgen María tuvo un perfecto conocimiento de la lengua hebrea (aunque entonces ya no se hablaba comunmente entre los judíos) que era la lengua original de los libros de la sagrada Escritura, de los cuales el Espíritu Santo le habia comunicado el don de una inteligencia sobrenatural. El mismo Epifanio añade, que *nadie jamás supo trabajar con la perfeccion que María en lino, en seda, en lana, en oro y en plata; y que nunca se servia de su arte y de su habilidad sino pa-*

ra obras destinadas al uso sagrado del altar y de los sacerdotes. No hay duda que con la plenitud de los dones del Espíritu Santo, habia recibido toda la ciencia y todos los talentos que forman el honesto adorno de su sexo; y por lo mismo gozaba de todas las prerogativas, de los conocimientos, y de los dones naturales que fueron concedidos á Adán y á Eva en su estado de inocencia.

EJEMPLO II.

El sacrificio de los respetos humanos, hecho para honrar á María, es el principio de una feliz mudanza de vida.

Se lee en la vida del padre Beauveau, de la compañía de Jesus, antes marqués de Novian, que debió su conversion y su vocacion al estado eclesiástico, á una victoria que consiguió sobre sí mismo para honrar á la Virgen María.

En el año 1649, cuando las tropas alemanas ocupaban la Lorena, algunos soldados que se habian alojado en Novian, despues de haber bebido con esceso se entregaron al juego. Uno de ellos, habiendo perdido cantidades enormes, se levantó repentinamente, y lleno de furor, viendo una imágen de la santísima Virgen colocada en la pared, se dirigió á ella; y como si hubiese sido la causa de su pérdida, comenzó á darla de golpes, prorumpiendo en las mas execra-

bles blasfemias. Apenas habia consumado esta sacrilega maldad cayó en tierra, y le atacó un temblor tan fuerte en todo el cuerpo, y dolores tan violentos y continuos en todos sus miembros, que fué imposible hacerle tomar alimento alguno durante cuatro ó cinco dias. Salieron las tropas, y para no dejar al paciente lo condujeron atado y montado en un caballo; pero el frenesi iba aumentando por momentos, y al cabo fué derribado del caballo por sus propios esfuerzos, y tendido en el suelo espiró rabiosamente echando espumarajos por la boca, y entre los tormentos mas crueles. En Novian se hablaba incesantemente con asombro y con temor del ejemplar castigo de aquel impío, hasta que pasados dos años se resolvió por consejo de un misionero la reparacion del sacrilegio cometido, por medio de una funcion de desagravios. Al efecto, el cura de la parroquia, el capellan del castillo, los misioneros y algunos eclesiásticos de la vecindad, fueron procesionalmente desde la Iglesia á la casa donde se habia profanado á la Madre de Dios en una imágen suya. Pero al llegar la procesion, no salió ni uno entre tantos como allí habia, para llevar la santa imágen, pareciendo á todos que seria una mengua á los ojos del mundo este acto de piedad, sin que nadie se moviese á las insinuaciones del cura, que hizo señal á varios para que llevasen la imágen de la Virgen. El marqués de Beauveau, indignado al ver semejante frialdad por el servicio de la Reina del cielo, se sintió impelido interiormente á tomar la imágen con sus propias manos; y aunque el espíritu de vanidad y el temor de parecer sencillo y humilde

á la vista de los mundanos le retrajesen, sin atender á respetos humanos ni á los dichos del mundo, quiso llevarla durante el curso de la procesion hasta que por la autoridad del obispo fué colocada en la capilla del castillo. Y añade el historiador, testigo ocular de este hecho, que la Virgen santísima no tardó en recompensar con beneficios espirituales este acto de piedad: y este triunfo, alcanzado en honor de María sobre los respetos humanos, fué seguido, por testimonio del mismo marqués, de una abundancia de gracias tan extraordinarias, y de tan fuertes inspiraciones de vivir con mas arreglo al espíritu del cristianismo, que el mismo quedaba asombrado de lo que pasaba en su interior, y aun affligido por el temor de que esta mudanza no le llevase mas allá de los justos límites que prescribe el evangelio á los que quieren ser verdaderamente virtuosos. Mas el resultado fué que renunció enteramente al mundo, abrazó el estado religioso, y murió santamente. (*Vida del P. Beauveau.*)

PRACTICA II, EN HONOR DE MARIA.

(*De S. Francisco de Borja.*)

Enseñar á los hijos á que alaben é invoquen á María desde su mas tierna edad: San Francisco de Borja tuvo esta dicha: las primeras palabras que se le enseñaron á pronunciar fueron los nombres de Jesus y de María.

ORACION II, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Epifanio.*)

¡Oh María! Vos sois la esposa amada de la Trinidad beatísima, y el tesoro secreto de los bienes que dispensa. Por vos ha sido Eva levantada de su caída, y Adán restituído al paraíso, del cual habia sido desterrado por la culpa. Por vos, y con vuestra proteccion, fué dada al mundo la paz del cielo, los hombres han sido admitidos en la suerte de los ángeles, y llamados en el número de los servidores, de los amigos y de los hijos de Dios. Por vos ha sido hollada la muerte, despojado el infierno, derribados los ídolos, se ha estendido por toda la tierra el conocimiento del cielo y de vuestro divino Hijo. Dignaos, pues, interesaros en nuestro favor, y estaremos seguros de alcanzar un día el bien inmenso que vos gozáis en toda la plenitud. Amen.